

TERCERA PARTE.

La infantería obrando de concierto con las otras armas

CAPITULO PRIMERO.

MEDIOS PROGRESIVOS PARA LLEGAR A LA ACCION TACTICA DECISIVA.

Toda guerra se dirige con la mira de destruir las fuerzas del enemigo, para imponerle en seguida la voluntad del vencedor. Para este fin disponen los adversarios de ciertos medios, que son los ejércitos. Para que se produzca un resultado cualesquiera, es preciso que esos dos ejércitos se *encuentren* ó choquen, y que el uno derrote al otro. Para que el choque se verifique, es menester que el uno de los contendientes marche sobre el otro, ó que marchen á su encuentro los dos á la vez; para alcanzar la victoria, es forzoso batir y derrotar.

Marchar y combatir; ¡hé aquí el medio que conduce á los ejércitos, al objeto final de la guerra!

Bien pueden los dos adversarios considerar de mútuo interes, el llegar desde luego á una batalla decisiva, ó bien el uno de ellos, calificar de mas conveniente el evitarla ó permanecer á la expectativa. Conforme á esto, sucederá que los dos ejércitos marchen á su encuentro, ó que uno solo avance, mientras el otro permanece en su sitio, ó en fin, que uno avance y el otro retroceda, ó se mueva de flanco.

Todos estos movimientos terminan inevitablemente con una batalla.

No tenemos necesidad de explicar, por qué deben dividirse para marchar, ejércitos tan numerosos como los nuestros, y concentrarse para combatir.

La ciencia de la estrategia consiste en saber apreciar y determinar el momento y lugar, propicios á esta division y concentracion necesarias.

Para que las fracciones del ejército, diseminadas en el sentido de la latitud y de la profundidad, puedan reunirse en tiempo y lugar oportuno, para llegar al objeto final de la guerra, ó lo que es lo mismo, para combatir, es indispensable que tengan conocimiento ó indicios acerca de lo que pretenden hacer las fuerzas del enemigo, pues solo así puede hacerse como corresponde el *servicio de seguridad*, y el de *la descubierta* (Aufklärung) que consiste, tanto en descubrir los movimientos del ejército enemigo, como en ocultar los de aquel á que pertenezcan las tropas destinadas á ese efecto. Estos dos servicios íntimamente ligados así por su objeto, como por sus medios de accion, pueden designarse bajo el nombre colectivo de: *marcha ó medios progresivos para llegar á la accion táctica decisiva*.

Sin embargo, á pesar de su íntima y constante relacion, se verán obligados á proseguir su objeto, por muy distintos caminos. Tenemos pues, que estudiarlos separadamente, y á ese efecto comenzaremos por el *servicio táctico de la descubierta* (Aufklärung).

I

La Descubierta táctica.

Una accion de guerra no es ni puede ser mas que el resultado de la manera de obrar dos ejércitos, y por esto es tan importante para cada uno de ellos, *saber lo que hace el enemigo*.

El estado de separacion forzosa de las fracciones del ejército, durante el período de la marcha progresiva hácia la accion táctica, hace doblemente peligrosa la ignorancia en la materia que indicamos.

Así pues, en todos los momentos de este período, debe un ejército reunir lo mas pronto posible, el mayor número de datos acerca de la conducta y modo de obrar del adversario, á fin de poderlo combatir, por cuantos medios proporcione el arte de la guerra.

Esto sin embargo no basta, porque como es muy importante impedir que el enemigo adivine nuestros

propios movimientos, es preciso al mismo tiempo *ocultar* por una parte y *descubrir* por la otra.

Este trabajo táctico, se divide por consiguiente en dos acciones aparentemente contrarias. A pesar de esto persistimos en designarle con el nombre que representa solamente una de sus acciones, la acción realmente activa, pero ya nos justificará en este proceder el resultado de nuestras investigaciones. El exámen profundo de esta parte activa, "la descubierta," nos mostrará que su verificación envuelve necesariamente la de la segunda parte que es del todo pasiva, y que esta no puede ejecutarse absolutamente de otra manera.

Es necesario procurarse oportunamente buenos datos sobre el enemigo, y hacer fracasar los esfuerzos que este ponga de su parte para el mismo fin; el mejor medio de llenar esta doble misión, es *ganar un cierto espacio* sobre el adversario. Sin embargo, para conocer los movimientos del enemigo es indispensable estar en contacto con él: mientras mas avanzados están los puntos de contacto respecto á la tropa principal, mejor se oculta lo que queda á retaguardia de la tropa de primera línea. Se verifica pues, la acción negativa de ocultar por el mismo medio que la acción positiva, es decir, avanzando. En fin, con el servicio de la descubierta debe procurarse el contacto necesario con el enemigo, en el punto mas avanzado posible, puesto que su misión es recoger sus datos lo *mas pronto posible* y solo ganando *espacio* puede ganarse *tiempo*.

Ganar mucho espacio es pues el mejor medio para descubrir y ocultar, así como tambien para conservar la seguridad de las fracciones aisladas y situadas á

retaguardia. Cualesquiera que sea la intención del ejército, ya marche hácia adelante, ya hácia retaguardia, ya hácia los flancos, ó ya pretenda estacionarse, siempre deben tender sus esfuerzos á ganar el mayor espacio posible: mientras mas distante de los puntos de contacto esté el grueso del ejército, y estos últimos mas próximos al enemigo, mas fácil será al servicio de la "descubierta" *el descubrir y ocultar*.

Naturalmente el arma mas apta para este servicio, es la que depende menos del espacio y se mueve mas rápidamente, esto es, la caballería.

Antes de investigar cómo desempeña esta ese papel, estudiemos mas de cerca lo relativo *al espacio en que ella debe maniobrar*.

Figurémonos de una manera general dos Estados en guerra. *La extensión del teatro de las operaciones* al principio de las hostilidades quedará representada teóricamente por la frontera comun á los dos beligerantes, y ocupada por ellos. Las extremidades de esta línea se apoyarán en la mar ó en Estados neutrales. Las fuerzas de ambos partidos, pueden tener un encuentro sobre cualesquiera punto de la línea, y por lo tanto, es necesario descubrir y ocultar en toda su extensión, puesto que todo hueco, ó intervalo abandonado, puede servir de indicio indirecto al adversario, respecto á las medidas que se tomen ó se hayan tomado.

Sabemos que estas medidas no pueden consistir mas que en la *concentración* y en el *continuo movimiento de las fracciones de ejército*; medidas que dependen de ciertas condiciones de espacio. Los movimientos de consideración, solo pueden verificarse so-

bre los caminos ó vías principales, y las concentraciones en las cercanías de grandes centros ó de puntos estratégicos de importancia. Sobre estas *direcciones decisivas* deberá concentrarse la acción activa y pasiva del servicio de la descubierta. En nuestras guerras actuales, se verificará esto sobre los caminos de fierro y sobre las grandes plazas-fuertes.

Tales son á grandes rasgos las condiciones de espacio, que deben satisfacerse para que puedan cumplir su misión las tropas encargadas de la descubierta, condiciones de una naturaleza absolutamente estratégica, por lo cual corresponde al comandante en jefe, señalar á dichas tropas su tarea, puesto que él, es el primer interesado en los resultados que obtengan.

El cumplimiento de esa tarea es una operación enteramente táctica, y bajo este punto de vista vamos ahora á estudiar el modo de acción de la tropa encargada de ella.

Solamente la caballería, según hemos dicho, puede llenar completamente esta misión; pero ¿qué cantidad y en qué proporción, será preciso añadirle tropas de las otras armas?

Si tomamos en cuenta, como debe siempre hacerse, la acción contraria del enemigo, veremos que la caballería llenará tanto mejor el objeto á que nos referimos, cuanto mayor sea el frente sobre que avance, y mayor su profundidad.

¡Verlo todo por sí misma y no dejarse ver! tal es su fin.

Dos líneas iguales en longitud y en espesor, opuestas paralelamente la una á la otra, no pueden llenar más que la parte negativa de su misión.

Para obtener resultados positivos, es decir, para descubrir, es preciso atacar y arrollar las alas del enemigo, rebasando su línea, y si por cualesquier motivo no puede hacerse esto por el medio habitual volteando los flancos, debe romperse la línea enemiga por uno de sus puntos y envolverla parcialmente. Como se obtiene una mayor y más fácil ventaja volteando una ala para llegar sobre los flancos ó la retaguardia del enemigo, que rompiendo la línea por medio de un ataque, es preciso tratar de hacerlo de la primera manera, poniendo para ello todos los medios posibles; pero si estos fracasan no debe vacilarse en ejecutar el ataque indicado, como expediente extremo, por supuesto, pues el combate que se provoca puede tomar una extensión tal, que fácilmente comprometa la otra parte de la misión de esas tropas.

El romper las alas del enemigo desde el principio de las operaciones, supone en teoría superioridad numérica, sin la cual, la gran longitud de la línea no podría obtenerse sino á expensas del fondo, y esto último es precisamente lo que permite ocultar todo al adversario. Antes de investigar como puede alcanzarse el objeto que proponemos, sin tener superioridad numérica, permítasenos una digresión a propósito de ciertas operaciones que aunque llevan la mira de resultados más serios que el que buscamos, tienen sin embargo, relación con nuestro asunto, en cuanto á que ellas creen de más interés que el de ocultar, envolver y rebasar á todo trance las alas del enemigo.

Nos referimos aquí á esos Raids (*razzias*) ejecutados por masas de caballería sobre los flancos y retaguardia del adversario y de los que se oye hablar co-

mo de hechos maravillosos. Por nuestra parte nos pronunciamos abiertamente contra estas empresas, que muy á menudo se han pintado con exagerados colores. El Raid americano es enteramente imposible en nuestros países cultivados de Europa. Estas atrevidas correrías, tan seductoras á la imaginacion, pero que en solo un mes han costado muchas veces hasta tres y cuatro caballos por hombre, no son posibles sino en un país colocado en condiciones excepcionales respecto á la mantencion y sobre todo al reemplazo de los caballos, condiciones que la Europa cultivada está muy lejos de llenar. Pero dejemos á un lado estas dificultades que por otra parte nos parecen insuperables; esas expediciones no pueden lograrse sino siendo muy secretas, y nuestros medios de comunicacion están demasiado desarrollados para que pudiésemos, ni en un país amigo, envolverlas en el misterio indispensable durante 24 horas. Ahora bien, no habiendo secreto, no hay sorpresa, y no puede por lo tanto verificarse el Raid, porque el enemigo toma inmediatamente para detenerlo, las medidas necesarias, y la operacion se convierte entonces casi inevitablemente, en la destruccion de la caballería que la ejecuta.

No es, pues, con grandes masas de caballería, con lo que debe romperse el ala enemiga; las grandes ventajas que los partidarios de este sistema pretenden sacar, nos parecen mas que dudosas. Pequeños destacamentos, llenan mejor el fin de la descubierta, pues no se trata mas que de ver é inspeccionar, y para esto no es necesaria una masa de caballería. Se llegará á este fin, con mas seguridad y sin tener que desgarnecer el frente de la línea, procurando ser superior en

velocidad, mas bien que en fuerza. Caballo y dragon, producirán el máximo de efecto útil, si vuelven á llenar oportunamente el vacío que su movimiento haya producido en la línea; la habilidad de su maniobra, consistirá en ocultar este vacío á los ojos del enemigo.

Estos dos medios dependen: el primero de la calidad de la tropa y el segundo de la manera con que esta se conduzca. Excelentes medios de que se debe usar siempre que sea posible, y cuyo empleo no puede enseñarse por la teoría.

Pasemos al otro que se emplaza, cuando hay imposibilidad de flanquear y romper las alas.

Al ataque de frente ó ruptura de la línea, el adversario opone todos sus esfuerzos.

Desde el momento en que se apela al combate, hay que saber cuál debe ser la fuerza numérica de una tropa de caballería encargada de la descubierta, y que pueda mandar un solo gefe.

No cabe duda en que mientras mas unidad hay en el mando de la caballería, que cubre el frente de un ejército y que opera sobre una amplia base, mas hay que esperar de ella resultados positivos y negativos. Es tambien evidente, que en nuestro tiempo no es posible que un solo gefe ejerza constante y cotidiana influencia sobre una línea de 8, 10, 12, ó mas millas de longitud, y darle la unidad de impulso y de accion. En semejantes circunstancias, la manera de establecer la unidad deseable es, que el comandante en gefe dé á cada *fraccion instrucciones directivas* generales, y que cada fraccion aislada sea conducida bajo un solo mando y de acuerdo en todos los puntos con las ideas

fundamentales de dichas instrucciones. Esto equivale á la aplicacion del siguiente principio: *un fraccionamiento bien entendido, y una buena direccion de conjunto, pueden dar mejores resultados que una aparente unidad sin la coordinacion necesaria.*

Dos condiciones deben satisfacerse para determinar los límites naturales de este fraccionamiento.

La primera: que el gefe de cada fraccion pueda, como lo hemos dicho, ejercer una accion constante, al menos cuotidiana, sobre las tropas que estén á sus órdenes: segunda: que pueda estar seguro en cualesquiera momento, de la accion de esas tropas, basada esencialmente en la rapidez de los movimientos, así como tambien, de que en el espacio de algunas horas, podrán ejecutarse sus órdenes y disposiciones.

La extension del frente de cada fraccion, depende de los movimientos que deban efectuarse á retaguardia de los exploradores de caballería: como por otra parte, los movimientos del ejército propiamente dicho, están subordinados á las vías de comunicacion, resulta, que la conformacion de la red de caminos y la disposicion de los puntos de concurso y bifurcacion tendrán sobre esa extension del frente una influencia inevitable. Por esta razon es necesario *un servicio único* de descubierta sobre *toda línea principal de operaciones* que se recorra ó que recorra el enemigo, ó ambos adversarios á la vez, como sucede generalmente. El número de estas líneas y la distancia que las separe, son tambien los factores que determinan el número y la fuerza de esos cuerpos de caballería independientes y mandados cada uno por un solo gefe.

Si yendo mas lejos, se nos pregunta cuál es la ma-

yor latitud sobre la cual pueda hacer efectivo su *mando* un solo gefe, ó lo que es lo mismo, para que una orden pueda en un solo y mismo dia ejecutarse de una ala á la otra, dirémos que los límites extremos para que pueda ejercerse ese mando exclusivo, son de 4 á 6 millas de latitud, y de 1 á 2 de profundidad. Debemos añadir para apoyar nuestra proposicion, que no basta que en ese espacio de tiempo pueda arreglarse la accion propia de la caballería encargada de la descubierta, sino que tambien es preciso que los resultados ó noticias que ella adquiera, para que puedan ser útiles, *Ueguen en el mismo dia á conocimiento del comandante en gefe del ejército.*

Uniendo y comparando estas condiciones determinantes, con la necesidad de cubrir las líneas de operaciones, entendiendo por esto, no solamente la vía principal, que generalmente es un camino de fierro, sino tambien las líneas de marcha mas próximas y paralelas, encontraremos que la latitud de 4 á 6 millas, es suficiente y satisface plenamente las condiciones que hemos indicado. Muy raro es, que en la Europa central existan líneas principales de operaciones con intervalos mayores de 6 millas, exceptuando el caso de que entre dos líneas contiguas, haya un terreno sin valor bajo el punto de vista militar, ó un terreno impracticable, ó una alta cadena de montañas. Pero si por causa de una de esas variaciones de caprichos que se producen frecuentemente en los elementos de esta naturaleza, excediesen las distancias esos límites, es mejor en tal caso, intercalar una tropa de caballería entre dos fracciones contiguas, que extender desmesuradamente el rádio de accion de una de

estas ó de las dos, comprometiendo así la unidad que debe haber en su mando y direccion. En el caso contrario de que el intervalo disminuyese, se disminuirán á su vez las tropas intercalares en proporcion de lo que se reduzca el *frente*, y se colocarán las sobrantes en el sentido *del fondo*.

Solo basándonos en los principios ya observados durante la guerra de 1870 y 1871, para investigar el modo de accion de un cuerpo independiente de caballería, podremos resolver lo relativo á su fuerza y á su composicion.

Nos referiremos al efecto á su mision principal: *ver y no dejar ver*. Ya dijimos que la oposicion de la una de estas acciones á la otra, ocasionaba muchas veces un combate; éste nunca debe ser *decisivo*, sino puramente demostrativo, aunque en mayor escala y con un carácter *mas ofensivo* de lo que corresponde á su naturaleza.

La primera tropa con que indudablemente deberá tenerse un encuentro en este combate demostrativo, es la caballería enemiga, pero mas adelante estarán las *tropas de seguridad*, es decir, la infantería y la artillería.

Por otra parte, la caballería no puede, como lo hace la infantería con sus armas de largo alcance, empeñar un combate á pié firme cambiando algunos tiros, continuarlo de lejos hasta cierto momento, y suspenderlo; todo combate que se empeña á caballo, tiene que ser cuerpo á cuerpo, combate al sable; que se convierte aun en fracciones pequeñas, en accion decisiva, determinando inevitablemente la destruccion de una de ellas.

Esta particularidad del ataque de la caballería ejerce una doble influencia sobre los resultados que buscamos, y que como ya sabemos, no pueden obtenerse sino con esa arma. En primer lugar, los destacamentos de caballería, aun aquellos destinados á la demostrativa, deben ser mas fuertes que los de infantería, que en semejantes circunstancias se empleasen, á fin de quedar aptos despues de una lucha momentánea, *para volver á formar un conjunto susceptible de combatir*. En segundo lugar, es preciso equipar estas masas de caballería, de tal modo, que puedan librar aun sobre la marcha un combate demostrativo á pié firme.

El regimiento como unidad táctica de caballería, es el cuerpo mas pequeño que pueda, sin comprometer su propio ser, librar un verdadero combate, es decir, un combate que no sea simple escaramuza, y dar ciertos resultados, sin exponer demasiado la existencia de la tropa. Pero si el regimiento expuesto á combatir, debiese al mismo tiempo hacer su servicio de descubierta sobre un frente de 4 á 6 millas, quedaria en un estado de fraccionamiento impropio para el combate. Es pues, indispensable como fuerza mínima, una brigada de dos regimientos, el uno para inquirir dónde y cómo es posible flanquear ó romper la línea enemiga, y para descubrir las tentativas que éste haga con el mismo fin, y el otro para realizar la empresa ó hacer fracasar la del adversario.

Figurémonos ahora, uno de los regimientos desplegado sobre una línea de 4 á 6 millas y el otro siguiéndole á retaguardia, á distancia de una ó una y media millas. Estas distancias son evidentemente demasia-

ejercitado, *bajo el punto de vista militar*; en la mayor parte de los casos, solamente los oficiales pueden encargarse con provecho de tal comision. Bastaria, en caso de ser mas fácil, que un solo oficial suficientemente instruido y ejercitado, practicase el reconocimiento acompañado de algunos soldados; caso de no enviarlo á un solo y determinado punto, cuya importancia fuese conocida de antemano, es preciso proporcionarle mayor fuerza: ésta, que le sirve de escolta, tiene por objeto dispersarse para ayudar al oficial en su tarea, de descubrir el punto en que algo pueda observarse, ó asegurarle su retirada ocupando á su retaguardia el punto que sea de mas peligro; nunca deben ser numerosos estos destacamentos, porque les seria imposible no llamar la atencion del enemigo.

Hemos creido conveniente repetir estas verdades, por comunes y vulgares que parezcan; porque la manera de obrar de la tropa de descubierta, depende en todo de esa *primera línea de patrullas de los oficiales de peloton*, y porque á pesar de todas las teorías, sucede tambien y mas á menudo de lo que se cree, que los reconocimientos no se separan lo que debian, y se conforman con anunciar á última hora "¡el enemigo!" como pudiera hacerlo una patrulla comun.

Para guarnecer todo el frente de observacion, proteger sus flancos é inquietar los del enemigo, por medio de patrullas de oficiales, suficientemente dotadas para que no escape á su observacion ninguna patrulla enemiga, ni punto alguno militar que sea interesante, es indispensable una cantidad considerable de caballería: lo es igualmente que á la primera línea siga una tropa de sostén, (*Rückhalt*) capaz de poder refor-

zarla cuando lo exija el terreno, para proporcionar destacamentos, repeler una tentativa, ó emprenderla contra la línea enemiga. Es necesario, en fin, que un frente no tenga en lo posible mas que un solo gefe, porque es de interes general, que las observaciones que se hagan, por ejemplo, en una de las alas, lleguen lo mas rápidamente posible á la otra.

Es difícil encontrar una combinacion mejor que la que hemos propuesto, y que está sancionada por la experiencia, cual es la de *avanzarse con un regimiento* sobre un frente de 2 á 3 millas de desarrollo; ésta satisface como ninguna á las tres condiciones siguientes ya establecidas: unidad de mando, línea de sostén y primera línea de patrullas de oficiales.

En cuanto á saber en detalle cómo debe obrar un regimiento, si es, haciendo marchar sus cuatro escuadrones sobre una misma línea, ó desplegando solamente uno ó dos de ellos, etc., esto corresponde exclusivamente al gefe; son cuestiones cuya solucion depende de lo que piense hacer, de los hombres que mande, de las condiciones del terreno y de otras muchas circunstancias. Dirémos solamente que para llenar como se debe la comision que se le confia, y hacer los servicios que de él se esperan, no debe el *comandante del regimiento* fraccionar su tropa en destacamentos igualmente dotados y separados, sino al contrario repartirla segun la conformacion del terreno, el estado general de las cosas y la posicion del enemigo. Si se concede el primero de nuestros puntos relativo á las condiciones de número y de espacio, es lógico y preciso que se adopten nuestras otras conclusiones.